

RUTH CHATTERTON

Estrella de la Paramount que ha conquistado nuevos laureles desde la generalización del cine parlante.



Estas fotografías son de indiscutible valor histórico. La de la izquierda es la carta de identificación de Lenin, fechada el 10 de noviembre de 1918, en cuya época el gobierno ruso lo buscaba aprehenderlo. Arriba, una fotografía de Lenin aquí se publica por primera vez. En el óvalo se publica por primera vez el primer Consejo de Trabajadores celebrado en 1905.

GLORIA SWANSON (United Artists)



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO I GUAYAQUIL, (Ecuador) SETIEMBRE 12 DE 1931 Nº 15



ALGUNOS MIEMBROS DE LA AFAMADA CABALLERIA ITALIANA, fotografiados durante unas recientes maniobras en Roma.



FOTO SANTOS — Guayaquil.

ELIANA FEDORA FUENTES JOANNET

Evocación de las bellas e inspiradas estampas de los pintores galos renacentistas... Sus grandes ojos oscuros, milagrosos y serenos; la expresión de su rostro de líneas inefables; su gesto de suprema y natural elegancia, todo revive en ella la visión de una inspirada obra maestra de los grandes artistas del Renacimiento.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EL PROBLEMA EDUCACIONAL

La atención pública converge en estos momentos hacia los aspectos económico y educativo, los que atraviesan por un periodo de desequilibrio el uno y de inestabilidad el otro.

Felizmente, por las noticias que han llegado en estos días de la Capital, parece que la crisis educacional se ha encarrilado hacia su solución por la confrontación real del problema, en lo que se refiere a la reorganización del Colegio Vicente Rocaforte lo mismo que al análisis del pliego de reformas que presentarán los estudiantes delegados ante el Congreso Nacional y el Ministerio de Instrucción Pública.

De parte y parte parece que hay un justo interés en encarrilar el conflicto hacia su definitiva solución. El Ministro, doctor Angel M. Paredes, espíritu joven, abierto hacia las nuevas orientaciones de la educación moderna, no desconoce la necesidad de introducir fundamentales reformas en la educación y el derecho que asiste a los estudiantes para pedir que se tome en cuenta sus aspiraciones, pero a la vez sostiene que el espíritu de disciplina es la base ineludible de un buen sistema educativo.

Veremos como se desenvuelve el conflicto, el que parece que si no se presentan incidentes que lo perturben tiende ya a solucionarse satisfactoriamente, reanudándose las labores estudiantiles, interrumpidas con grave perjuicio para el mismo alumnado y con profundo desagrado de los padres de familia preocupados por la pérdida de tiempo de sus hijos.

Respecto de la reapertura de la Universidad, El Congreso estudia un proyecto de decreto que tomando en cuenta los postulados de reivindicación estudiantil, va a solucionar el conflicto ideológico a la vez que atiende a la necesidad de reorganizar cuanto antes la Casa Universitaria.

A PROPOSITO DE CULTURA INDIGENISTA

No lo creemos mal intencionado al amable glosador de estas líneas en "El Universo". Suponemos más bien que su disquisición acerca de razas, idiomas, culturas orientales, glosando un párrafo de "comentarios intrascendentes", es fruto de una imaginación grande, admirable y fecunda pero sin control.

Mas, si por uno u otro motivo no hemos sido bien comprendidos, nos es muy grato aclarar en breves líneas nuestro concepto acerca del empleo del idioma aborigen en las escuelas campesinas de la sierra para la culturización indígena.

Culturización no es "regresión". Es todo lo contrario. Quién puede, seriamente, pensar en reconstruir para los aborígenes de América, su sistema de Gobierno con los Incas Emperadores, su social sistema de castas y su comunismo agrario? Y, quién puede pretender "fomentar" el idioma "keshwa" frente al idioma español?

Peregrinas ideas insostenibles que contradicen, precisamente, el ideal muy alto y muy hondo de REVITALIZAR la cultura del indio de América.

La civilización de Occidente ha sido, hasta hoy, ignorada por las grandes masas de aborígenes de América relegados a la miseria y a la ignorancia, desde el día que los colonizadores rompieron con sus espadas y apistaron con sus pesadas botas de conquistadores la CULTURA que, en aquellos siglos, evolucionaba en el suelo de América, con los Imperios Incas

PROTECCIONISMO A LA INDUSTRIA NACIONAL

La política económica de todos los países en estos momentos de emergencia mundial, tiende a fomentar el desarrollo de la riqueza y la industria nacionales de acuerdo con la doctrina proteccionista y sus barreras aduaneras.

Estados Unidos, la poderosa Nación del Norte, fue la iniciadora de este proceso de política económica al que los demás países del mundo, desde los pueblos industrializados de Europa hasta las incipientes y pequeñas naciones del Nuevo Continente, lógicamente e inevitablemente se vieron constraídas a responder con iguales medidas arancelarias y proteccionistas.

Bien estarían las doctrinas liberales del libre cambio, si éstas fuesen el criterio general que informara la política económica de los países que, por su enorme poder, constituyen el centro alrededor del que giran las actividades de casi la totalidad del mundo.

Pero, llevados de sólo un sentido teórico, es ilógico marchar en contra de la realidad vital de la hora que impone a las naciones poderosas y con mucha mayor razón a las pequeñas como es la nuestra, la defensa de sus industrias, el resguardo de las reservas de oro, la disminución de las importaciones; sería precipitar al país en una grave situación anti-económica que agravaría la crisis interna que sufre el pueblo a consecuencia de lo devastada que está nuestra agricultura.

Concretando la cuestión al debate que sostienen en el seno del Congreso y ante la opinión nacional, las compañías petroleras Anglo Ecuatoriana y West India Oil, el criterio sereno y ecuánime del país va definiéndose por la necesidad de proteger nuestras minas, nuestro petróleo; de defender a nuestros industriales y a nuestros numerosos obreros que encuentran su sustento en los trabajos de las minas de Ancón.

Y en su aspecto general cabe esperar que la actual Legislatura con acierto científico y criterio patriótico, procederá a la reforma del Arancel de Aduanas, protegiendo con altas tasas de sus similares extranjeros, todos los productos de fabricación nacional, exceptuados claro está, aquellos que como la harina y otros, están clasificados entre los de primera necesidad, porque en este caso, por encima de todo está el bienestar inmediato de las clases populares.

Sin olvidar que, "bastarse a sí mismas" es el ideal de las naciones en la hora presente.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415 TELEFONO: Centro 1005 Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

- Mi RETIRO.—Guillermo Bustamante. MONTANA ADENTRO.—Enrique Gil Gilbert. LOS CAMPEONATOS DE AFICIONADOS.—F. Rodríguez G. EL ROBO DE LOS 11 BRILLANTES RUSOS.—J. C. Patrón. DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA. PAGINAS SOCIAL Y DE HUMORISMO.

SECCION ROTOGRAFADO

- EL CORACERO.—Oleo de A. J. Munnings. RUTH CHATTERTON.—Retrato a todo color.—Fortada. RETRATO DE MADAME SAINT GAUDES.—Louis Buisseret. DEPORTES DE INVIERNO.—Paisaje canadiense. EL FARO.—Lienzo de Gifford Beal. ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES.

co y Azteca, principalmente.

Roto el proceso de la cultura aborigen, hace cinco siglos, la civilización de Occidente tampoco existe para el indio americano.

Y el gran ideal indigenista está en revitalizar esa cultura; es decir, en que todas las calidades espirituales del aborigen de América, todas las posibilidades de su desenvolvimiento ético, intelectual, artístico, entren en juego, fluyan espontáneamente de su realidad racial-biológica, distinta fundamentalmente de la realidad racial y biológica del hombre blanco de Occidente.

Para esta revitalización se aprovecharía el maravilloso instrumental que la técnica y la ciencia de la civilización moderna pone en las manos de los educadores. No se les iba a enseñar a contar con el sistema de "kipos" sino con la tabla de multiplicar y el sistema decimal. Entonces, y sólo entonces, el indio aprovecharía de los adelantos de una civilización que ahora ignora en su totalidad, y a

su vez, aportaría a ella el contingente valioso de sus calidades espirituales.

Por lo que se refiere a la enseñanza nos basta con preguntarle a nuestro glosador si es lo mismo "usar del idioma aborigen para la enseñanza del indio" que "enseñar o divulgar el idioma aborigen". Honradamente nos responderá que no, pues lo primero es un medio y lo segundo una finalidad.

Este medio se ha usado siempre que se trata de enseñar a pueblos que ignoran el idioma del maestro; así, en el caso presente, se ahorraría una enorme pérdida de tiempo que significaría el previo aprendizaje de la lengua castellana por las masas de indios americanos.

De aquí se deduce que el empleo del idioma "keshwa" para la enseñanza de las masas campesinas en la sierra, no excluye en modo alguno la enseñanza y divulgación—esta sí—del castellano como idioma de unidad en los países hispano-americanos.

MAHATMA GANDHI, UNAS DAMAS Y UNOS APLAUSOS

Este formidable líder nacionalista de los hindues, aparentemente sin pretenderlo, ha batido un record de sensación que ya lo quisiera para sí cualquier candidato político o puestos de figuración y de popularidad.

Mahatma Gandhi viaja a bordo del transatlántico de lujo RAJ-PUTANA con la indumentaria paradisíaca de una piel de león sobre los hombros; lleva dos cabritas para alimentarse con su leche y por si acaso haga frío en Londres una chaqueta de lana tejida en su país.

Nada más delicioso ni más primitivo a la vez. Sin embargo las elegantes y enojadas damas que viajan en compañía de Gandhi han protestado, mejor dicho, han visto con desagrado la fea desnudez del viejo y apergaminado líder nacionalista. Y tienen razón. Nadie le discute a Mahatma Gandhi el derecho a luchar por la liberación de la India, pero no tiene derecho a asustar con su feísima presencia a las aristocráticas damas. Si él fuese un apuesto Apolo...

En cambio las masas populares han tributado al líder nacionalista a su paso por las colonias inglesas y países islámicos, estruendosos aplausos, los que no podían menos que repercutir amargamente en Londres, que siente, acaso, como se acerca el fin de su poderío colonial.

El célebre líder nacionalista, lleva consigo como un halo de inspiración libertaria, como si su nombre encarnara un símbolo. Es una tea que va prendiendo ánimos y esperanzas en las multitudes de asiáticos, de hindues y musulmanes.

Inglaterra ve acercarse con profundo recelo, casi supersticioso, la figura ascética de este moderno redentor de las grandes multitudes oprimidas.

Como en las leyendas de Jesús de Galilea, Mahatma Gandhi, juega con los niños, acaricia a los nenes y es enalzado por las muchedumbres.

VOCERO DEL PUEBLO

El H. Diputado Cháves Mata ha terciado con palabra cálida y entusiasta en los debates últimos en el seno del Congreso, a propósito de la porfiada lucha que sostienen en su seno, las dos compañías petroleras, Standard Oil y Anglo Ecuatoriana. Parece que un avarón sincero y patriótico le guía en la campaña que sostiene en defensa de la libre importación de gasolina y, en consecuencia, a favor de la Standard Oil.

Sin embargo, embargado un tanto por el entusiasmo, se le ha ido la mano, como podríamos decir en castellano morocho, pues es un poquito exagerado aquello de que de no permitirse la entrada de la gasolina peruana a competir con la nacional, el pueblo sería hondamente afectado en el consumo de petróleo y gasolina, por ser éste un "artículo de primera necesidad".

La gasolina, artículo de primera necesidad?... Al contrario, si analizamos un poco la cuestión, con ese mismo espíritu que invoca el H. Cháves Mata, este artículo es más bien de uso abundante entre los que se gastan automóvil, gente que, precisamente, no pertenece a la clase popular.

Aparte de eso, aplaudimos el entusiasmo del diputado Cháves Mata, y desde ahora nos preparamos a un comentario "standard" cuando se discuta el arancel de aduanas en lo referente a la protección a las clases menesterosas que precisan de harinas, manteca, los tejidos livianos, etc., a precios razonables, por ser ellos artículos todos de primera necesidad. Un poquito más necesarios "para la subsistencia" que la gasolina.....

El robo de los "once brillantes rusos"



La acción se desarrolla en la lujosa residencia de los Oliver, multifamiliares norteamericanos. Se festeja la llegada de los 18 años de Dorothy, única hija de los dueños de casa. Sobre el murmullo confuso de las conversaciones de los grupos de invitados, que levan todos los rincones de la sala, se levantan los gritos destemplados de los bailarines. En uno de los grupos el señor Oliver habla sobre el collar, al que la gente ha dado el nombre de "los once brillantes rusos", que su señora lleva sobre el pecho y es el punto de mira de la mayoría de los ojos.

Sr. OLIVER.—(Continuando una conversación ya entablada)... y fue por una verdadera casualidad que pude adquirir esos brillantes que, según la casa que sirvió de intermediaria en la operación, pertenecieron a distintas joyas de la familia del Zar. Cuando estallo la revolución comunista un sobrino de éste—poco conocido en la Corte—pudo escapar, vestido de campesino, llevándose las mejores alhajas de su tío, y, apremiado por la miseria, recurrió para venderlas a una de las principales joyerías de París, de la que soy cliente desde mi primer viaje al Viejo Mundo...

UN INVITADO.—De modo que ese collar quizá lució en otros días en el escote de la zarina...

Sr. OLIVER.—No; como las joyas ocupaban mucho sitio y hubiera sido difícil ocultarlas sin despertar sospechas, el que escapó con ellas optó por desembarazarse de los engarces y quedar únicamente con las piedras, con las que, de todos modos, lograría lo suficiente para vivir...

OTRO INVITADO.—¡Vaya si lograría...! Como que se dice que cada uno de esos brillantes le ha costado a usted cuatro mil pesos...! ¡Linda joya...!

Sr. OLIVER.—(Sonriendo). Y algunos hasta seis mil... Han sido clasificados entre los más puros y grandes de Europa...

Sr. OLIVER.—Y muy satisfecho estoy de la compra, porque de no estar en la miseria el conde ruso que los vendió no los hubiéramos conseguido ni por cinco veces más de lo que costó...

UNA INVITADA MIEDOSA.—¡Ay...! Yo no podría usar ese collar... Me parecería ver en cada rostro el de un asaltante y en cada mano cinco dedos prontos para el robo...

Sr. OLIVER.—(Sonriendo). Pues yo ni me acuerdo que lo llevo puesto...

UN INVITADO.—Verdaderamente, con el dinero que vale se podría vivir tranquilamente de rentas...

OTRO.—Y tiene la ventaja, para el que la robe, de lo que puede vender piedra por piedra, separadamente, para evitar que sea reconocida...

INVITADA MIEDOSA.—(Nerviosamente). Por favor, no hablen de robos que me atacan los nervios... Les aseguro que de ser mía esa joya llevaría permanentemente un guardia, de escolta...

EL CRIADO.—(Apreciando e interrumpiendo la conversación). Señor Oliver, un señor quiere hablar con usted.

Sr. OLIVER.—¿No sabe quién es? EL CRIADO.—No señor. Solamente dijo que era del departamento de investigaciones... Nada más.

LA SRA. MIEDOSA.—¿De investigaciones? ¡Ay, Dios mío! Qué irá a suceder... Mi marido, donde está mi marido... (Sale en busca del marido).

Sr. OLIVER.—(Al criado). Hágame entrar... (Al grupo) Me disculparán, señores, que los deje cinco minutos mientras atiendo a este señor... (El grupo de invitados se disgrega en la amplitud de la sala. Llega el comisario Mac-Allen. Lleva con toda corrección su smoking recién planchado) Simpático. Se gana la confianza de todos en pocos segundos.)

MAC-ALLEN.—¿El señor Oliver?

Sr. OLIVER.—Servidor de usted.

MAC-ALLEN.—Vengo comisionado por el departamento de investigaciones a enterarle de algo que ha de interesarle.

Sr. OLIVER.—Usted dirá, señor...

MAC-ALLEN.—Soy el comisario Mac-Allen. (Muestra una medalla). Es el caso que, por una delación, nos hemos enterado que Livingston, el célebre ladrón de joyas finas, piensa robar esta noche el collar de "los once brillantes rusos"... ¡Pero le será difícil conseguirlo!

Sr. OLIVER.—(Emocionado). ¡Livingston...! ¡Esta noche...!

MAC-ALLEN.—No se acrime, señor Oliver. Tengo todo previsto para evitarlo. La manzana está rodeada por agentes de policía... La fuga será imposible...

Sr. OLIVER.—Pero, cómo intentará el robo?

MAC-ALLEN.—Eso no puedo contestárselo. Quizás haga un salto con su famosa banda... Quizás esté ya aquí adentro, como un pacífico invitado, bailando tranquilamente o como sirviente o mozo de buffet, esperando el momento oportuno para dar el golpe...

Sr. OLIVER.—(Visiblemente agitado). Voy a avisar a mi señora que se quite el collar y lo guardará en mi caja fuerte...

MAC-ALLEN.—(Vivamente). No, señor Oliver... Sería un error. Livingston, si en realidad está aquí, se percibiría inmediatamente que se sospecha... y huiría. Esta es una magnífica ocasión para atrapar a Livingston, el ladrón desconocido y saber quién es. Porque a pesar de toda la fa-

ma que tiene nadie sabe cómo ni quién es... Ni los mismos componentes de su banda...

Sr. OLIVER.—(Apreciando agitado). Me ha dicho la señora de Burnes que ha venido un comisario... ¿Es cierto?

Sr. OLIVER.—Sí, querida. Es el señor Mac-Allen (presentándolo), sabiendo el alto valor de tu collar, por previsión, ha querido darte una vuelta por aquí... Pero te aseguro que es nada más que por previsión...

Sr. OLIVER.—(Tranquilizándose). ¡Ah! Si no es más que así... (Siguen conversando entre ellos. Termina la algarabía de un charleston y Dorothy, del brazo de Ernesto, se dirige al primer sofá que encuentra desocupado.)

DOROTY.—(Con tristeza). ¡Si supieras cómo me apena ese rencor que contra ti le atribuyes a papá, Ernesto...!

ERNESTO.—Es lo cierto, querida...

Es nada más que la comprensión de la verdad... Cuando me habla, cuando me ve, siempre deja traslucir su antipatía...

DOROTY.—Son suposiciones tuyas...

ERNESTO.—No, no son suposiciones. Y, además, en el club... ha llegado a decir que me cree capaz de cualquier cosa... Que no sabe cómo siempre gasto dinero... Y más desde que mis negocios andan tan mal.

LA SRA. MIEDOSA.—(Apreciando y hablando con todo misterio).—Chiss, chiss... (Recomendando hablar en voz baja). ¿No le parece, Ernesto, que aquel señor que está conversando con la señora Harvington tiene cara sospechosa...?

DOROTY.—(Riéndose a carcajadas). ¿Pero no lo conoce? Si es mi primo Carlos, que llegó anoche de Los Angeles...

Sigue a la página catorce

MONTAÑA ADENTRO

Por Enrique GIL GILBERT.

Del Libro LOS QUE SE VAN.



—Yo he matado... Soy asesino... Pero estoy contento!
—No! No soy asesino... Hei matado por que a él le llegó la hora. ¡Nada más!... ¡Yo soy un desgraciado!
—Un desgraciado! ¡Un desgraciado!
Un perro aulló a la noche. La noche sollozó hiriente, con sarcasmo, a la alegría del hombre que acababa de matar.

—Leonardo, ya no puedo más. Pero los rurales me persiguen.
—Taita, dame agua! ¡Tengo sed!
Y todo por matar a un hombre. Es que los jueces viven bien y no saben lo que son ellos.
Leonardo hula, porque todo el que mata y tiene hijos tiene que huir.

La montaña brava lo amparó. Pero él tenía que llevarse a su hija y a su compañera. Y como una tumba inmensa abrió su boquerón una montaña de plazartes.

Como asustan los plazartes traicioneros!...

Y Leonardo, hediondo, sucado, repugnante, nauseabundo, arrastrando a su mujer y cargando a su hija intentó la travesía.

Cuando con el vértigo de huir profanaba con su machete aquellos jeroglíficos escritos por la muerte, parecían culebras que se le enrollaban al brazo. ¡Y cómo alzaba la montaña su látigo enorme para castigar al profanador!
Y cómo sus raíces grilletes lo sujetaban... lo sujetaban.
—¡Mardecida sea! ¡Por mí no m'importa!

—Taita dame agua!
—Desgracias! ¡Ya me la han de pagar: conmigo están!
Entonces sufría. Sufría inmensamente.

—Su hija! ¡Su hija! ¡Su hija con sed! ¡Y él no podía darle agua!
—Leonardo ¿Cuándo salimos de esto? ¡Yo tengo miedo!
Un coleóptero gigante de un cuerno en la cabeza, pasó airoso, satisfaciendo su sed en un pozo de orines. ¡Ah! ¡Si él fuera como un bicho!

—¡Mardecida sea! ¡Nacer hombre!

Una tarde.
Se estremeció la montaña.
Un ulular que corta la circulación en las venas, un ulular que cerra. Se embriagó el ambiente tranquilo.

Se vio cruzar veloz a un venado; una ardilla se paralizó e inmóvil, quieta, parecía esperar la muerte. Un perico—ligero se quejó aún con más tristeza. Y corrieron no se qué cuadrúpedos.

El espacio fue invadido por un millón de trinos asustados. Los pájaros volaron. Y hasta los insectos brutos se guardaron en sus casas y huecos. Las iguanas pasaron temerosas remediando serpientes con sus colas.

Las culebras zig-zaguearon veloces. Los árboles agitaban sus ramas como llamando la protección del cielo.
Leonardo estaba en el seno de la montaña. Sintió sobre sí el vaho del miedo. Sudó tan frío que palideció.
Y confusamente comprendió:
—Er tigre! Er tigre!
Quiso correr. Lo mejor era salvarse. Pero... ¿Su mujer? ¿Su hija?...

Tuvo valor.
Lo mataría... iría hacia donde él. Lo mataría... lucharía con él. Otro rugido.
Mejor era huir... ¡El tigre es grande! ¡La zarpa destroza el pecho! ¡Y gusta beber la sangre cuando todavía está viva la presa!... ¡Mas que sea él se salvaría!... Mejor que murieran ellas! ¡No! ¡Si era su hija! ¡Si era su negra!

—Leonardo, er tigre!
—¡Ay! ¡Ay! Taita me come... ¡Mentira, que miedosas eran! Lo hacían para que él fuera... Pero ya iría... No había necesidad de que lo llamen...
Apareció, bello en su fealdad, manchado, no tigre sino jaguar: el pelo hirsuto y sucio de lodo.
¡Apeataba! A vómito, a sudor, a agrio, a defecación.

—Leonardo, hija! Mija! Mija!
El señor de la traición y la sangre con dos saltos como dos golpes abofeteó el espacio y las distancias se derrumbaron humilladas.
Pero no cayó sobre ellos. La víctima fue un venado.
—¡Ya no llores mija!
—¡Bendito Dios que nos hizo gente!

—¿Quien sabe, mujer, quien sabe!
Siguieron internándose en la montaña.
Ya no habla bejucos. Ahora sí era la montaña brava con toda su majestad traidora.
Los mosquitos en miles, ventositas mínimas del gran pulpo de la selva, mar verde, succionaron su carne.

Se cumplía la gran ley: devoraban para ser devorados.
Y la negra, la compañera, pensaba: "pero ¿para qué mató?... Mejor hubiera sido dejarlo, hacerle el chino, dejarlo... ¿Acaso ella no sabía defenderse?... Pero er no era un cuarquier cosa! ¡Si él se robó a su negra no se la había robado pa otro! ¡A cuenta e que fuera blanco... Porque ella era de él! ¡Era de él!..."

Pasaron bajo robles gruesos de oliente madera y porotillos de cabellera riza y espinoso cuerpo. Gelfes de desarticulados miembros y de los mil brazos que llaman al sol. Junto a los centenarios cascotes de rugoso cuerpo y musculoso tronco.

Y todo entretegido por no se qué misteriosa tejedora que enlaza la muerte y la belleza.
... Y en aquella maraña verde los árboles danzan y se retuercen al compás de los vientos... Se di-

—¡Barajo negra, me morí! ¡Una equis rabo e gueso aquí en toa la guayabita, negra! ¡Me morí!
—No Leo... Dios. ¡San Jacinto lindo!
—¡Be negra, las uñas ya se me pusieron negras! ¡Ni masque me moche la piejna!
Se ponía pálido. Lívido, con una lividez de fondo verde. La sangre le salía.
—Negra... Mi... ja... Mija...
Ya no podía hablar. El veneno obraba.
—Bea mijita a su taita... Ya tan más negras las uñas. ¡Bea la piejna morada! ¡Y no haber fóforo!

El día murió. La negra y su hija que querían enterrar el cadáver.
Durmieron.
Cuando despertaron los gallinazos no se atrevían a devorarlo. Talvez conocían el veneno. Las hormigas lo invadieron.
—¡Máma, tengo hambre!
—Tu taita se murió. Rézale a San Jacinto pa que lo tenga con bien.

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!



jera bailarinas que se cansan y son obligadas a bailar... Y es él, el viento el que hace de música y de látigo...
Pasaron: Leonardo como viejo baquiano, recordaba su niñez de tejador de alfajas. Iba adelante, guiándose por el sonido del viento.. O por las telarañas.
—Taita tengo hambre!
—Oíte negra ¿tenés por ahí algún maduro e los due no emos comio...?
—Ni eso. ¡Toito se ha acabao!
—¡Taita tengo hambre!
—Espera un rato.
Pegó la oreja al suelo.
—Si, si es. Parece que no... No... si es... si es...
Se levantó radiante.
—Camina un poco más... P'arribita hay un esterón...
La esperanza les dio fuerza y llegaron.
—Toma agua!
—No taita... tengo hambre... Quiero comer...
—Toma agua pa que aguantes un poco mas!
—¡Yo tengo hambre! ¿Bos no tienes? Yo no quiero agua.. ¡Quiero comer!
Y lloraba.



Leonardo miró a su mujer. Pálida, fiaca, rotosa, desencajada la cara...
Y todo por él. Porque él había matado...
Miró a su hija: angelito del señor! Tan chiquita... tan flaquita que estaba... Si él se dejara coger nomás! Pero entonces seguro que lo mandarían a Quito, al Panoptico...
—Taita deme argo pa comés... Yo quiero comés casne...
—No tengo sed.
Miró los árboles. Una vez más las tunas servirían de alimento. Alzó el machete para tumbiar una.
Una equis rabo de hueso pequeña saltó entre la yerba e incrustó sus colmillos en la pierna de Leonardo.

—Barajo negra, me morí! ¡Una equis rabo e gueso aquí en toa la guayabita, negra! ¡Me morí!
—No Leo... Dios. ¡San Jacinto lindo!
—¡Be negra, las uñas ya se me pusieron negras! ¡Ni masque me moche la piejna!
Se ponía pálido. Lívido, con una lividez de fondo verde. La sangre le salía.
—Negra... Mi... ja... Mija...
Ya no podía hablar. El veneno obraba.
—Bea mijita a su taita... Ya tan más negras las uñas. ¡Bea la piejna morada! ¡Y no haber fóforo!

El día murió. La negra y su hija que querían enterrar el cadáver.
Durmieron.
Cuando despertaron los gallinazos no se atrevían a devorarlo. Talvez conocían el veneno. Las hormigas lo invadieron.
—¡Máma, tengo hambre!
—Tu taita se murió. Rézale a San Jacinto pa que lo tenga con bien.

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!

—Tengo hambre máma.
Comentaban cuando se supo la noticia en la hacienda.
—¿Y el Leonardo izque se murió?
—Si mijó.
—¿Y la hija y la mujer qué se hicieron?
—Como ér le sacaba la madera e la viuda er tamarindo, tarbés...
—¿Se las quitó?
—Si.
Seguían conversando el abuelo y el nieto.
—Aguelo ¿y por qué se jugó el Leonardo?
—Porque mató ar patrón y lo hubieran puesto preso...
—¿Aguelo y es malo matar?
El viejo chupó el cigarro.
Clavó la mirada en los ojos del futuro sabanero y contestó:
—¿Quien sabe, mijó, quien sabe!



Mi retiro está en lo alto de una suave colina, en la frente la besa el sol de las mañanas y en su huerto frondoso cantan madrugadores, los pájaros golosos que pican las manzanas.

Con manos diligentes, la joven campesina, aquella que enloquece de amor a los pastores, pone en orden mis ropas, atiende mi cocina y cuida que no falten, sobre mi mesa, flores.

Mi ventana domina todo el valle, Mis ojos, errantes por el campo con mirada curiosa, son como colegiales que están de vacaciones: ya van tras del rebaño que trisca en los rastros, ya persiguen el vuelo de una áurea mariposa o ya registran, ávidos, entre los rodrigones las curvadas moreras de dulces frutos rojos.

"Palugo", el viejo perro que siempre me acompaña en mis largos paseos, es mi mejor amigo; él conoce la senda que lleva a la montaña, sabe dar con los nidos que bajo el rubio trigo y entre los matorrales fabrican las perdices; y menea la cola y da saltos de gozo si descubre en el fondo de mis pupilas grises que por mi ánimo cruzan ráfagas de alborozo.

Un intrépido bayo es mi otro camarada, cuya carrera tiene la vehemencia de un vuelo; cuando sobre él asciendo a la cumbre nevada su ímpetu quiere sobrepujar mi anhelo: al verle, se diría que aviva su mirada el loco afán humano de aproximarse al cielo.

Mis libros predilectos duermen sobre una mesa, han pasado ya días sin que apenas los abra: Yo que pensé, con ellos, consolar mi tristeza y llenar mi silencio con su grata palabra! Y es que el bosque y el río, con voz más persuasiva, me invitan a una dulce vida contemplativa.

Guillermo BUSTAMANTE.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



La importancia del chaquetín aumenta a medida que avanza la presente temporada. Peggy Shannon, estrella cinematográfica de renombre, luce en este modelo una chaqueta en azul, blanco y amarillo con una blusa plegada de azul marino combinado con blanco.

Apenas los magazines de modas y las revistas ilustradas han traído en sus páginas los últimos modelos, de París, cuando ya las muchachas guayaquileñas comienzan también a engalanarse según las normas de arte, de gracia y de coquetería que impone en estos momentos la Reina Moda.

Quizá la novedad más saliente y más original de la temporada está en el sombrero de gran dama a lo Emperatriz Eugenia. Al par que muy nuevo, es evocador. Engaña al rostro de la mujer que lo lleva un aire de arrogancia sin restarle encanto y dulzura.

Y vale la pena de noticiar a nuestras bellas lectoras que alguno que otro de estos modelos—"último grito de la moda"—, circulan ya en el Boulevard Nueve de Octubre, llevados con sin igual gracia y con notable éxito por dos o tres preciosas muchachas de nuestra sociedad.

Estamos seguros que en pocas semanas más, los clásicos y románticos sombreros trovadores de la Emperatriz Eugenia se impondrán entre nuestras elegantes, definitiva y profusamente.

Como sucede siempre en los Magazines de Modas del Viejo como del Nuevo Continente, las estrellas cinematográficas tienen un puesto preferente con sus novedosos modelos a los que ellas imprimen el sello de su elegancia refinada y exquisita distinción. En esta página de SEMANA GRAFICA, ofrecemos a nuestras lectoras dos atractivos modelos de combinaciones de chaquetín con falda en contraste de colores. Modelos que los llevan las conocidas artistas del cielo estelar de Hollywood, Peggy Shannon y Ruth Hall.

El sentido estético del claro oscuro, tan importante en el arte pictórico, donde podemos apreciarlo infringiendo actos de singular belleza y emoción, ha penetrado también en la moda femenina en



La gran fama de los tiempos clásicos de la Emperatriz Eugenia, surge a la mente, evocada maravillosamente por este sombrero de fieltro negro con una airosa pluma sobre la oreja. Por este modelo, podrán apreciar las lindas lectoras de SEMANA GRAFICA, como tiene de encanto y sugerencia la resurrección modernizada de las elegancias y coqueterías que se creyeron definitivamente enterradas a los comienzos de este siglo.

forma admirablemente sombría y armoniosa. Gracias a ellos encuéntrase en la indumentaria actual de la mujer, encantadoras expresiones de luz y sombra, para decirlo en el lenguaje un tanto metafísico de los fotógrafos, debido más que nada a la perfecta identificación de criterios que se advierte entre los modistos y los creadores de tejidos; porque es innegable que el vestido más elegante y de hechura más rebuscada, no llegaría a ser un "verdadero modelo", si la tela empleada—y con ella su colorido—no estuviera de acuerdo con sus líneas y detalles.

Desde luego que, en materia de colores, la mayor responsabilidad corresponde a los creadores de telas. Los tejidos de lana a igual que los de seda requieren un estudio profundo al par que un concepto estético noblemente definido. Quienes poseen tales virtudes invisten de hecho la doble personalidad de los artistas y los anti-



Ruth Hall, del cielo estelar del Cine, viste falda y bufanda azules en combinación con una chaqueta azul vivo. Sonríe como un ángel para demostrar que está vestida en armonia con el cielo.

guos alquimistas, aquellos sabios que aniquilaron sus vidas entre misteriosas retortas y fórmulas incomprensibles. Pero los modernos creadores tienen mejor suerte; sus triunfos se consagran rápidamente. Ahí están palpables, por ejemplo en las lanas de fantasía, en las sedas de "souple" caída con las que se realizan maravillas, tanto para "soirées" como para la tarde, en los "georgettes" y gasas, en los bonitos imprimés que durante el verano vuelvan sus múltiples colores en cascadas luminosas y alegres.

Y, a todo esto, como si fuera poco, se agrega una exquisita novedad cuyo éxito será mayor aún un poco entrada la presente temporada. Nos referimos al hermoso contraste de las faldas oscuras con chaquetas claras; moda que se emplea lo mismo en lanas que en sedas.

En algunos casos, como en uno de los modelos que presentamos a nuestras elegantes en esta página, las chaquetas claras rompen la uniformidad del matiz con cuadros, rayas o círculos de distinto tono. Otras veces, se utilizan bellas telas escocesas sobre faldas de terciopelo o pana negra, o se combina la pollera de satén o marrocaín con una chaqueta lisa, que armonice, y si no, se la hace de seda o lana de fantasía, cuyos dibujos por sus tintes, recuerdan un poco a los de la falda.

En síntesis, búscase la mayor armonía dentro de un marco de encantadora discreción, pues es de imprescindible necesidad evitar toda nota chillona.

No olvidemos lo que dijo en ese sentido cierto modisto parisiense: "Los colores como la pólvora, deben emplearse con gran cuidado, si no se quiere correr el riesgo de una imprevista catástrofe".

HABLANDO AL CORAZON

Por DOROTHY DIX

¿POR AMOR O POR CONVENIENCIA?

Tratándose de escoger marido, qué debe intervenir, el corazón o la cabeza? ¿Debe una muchacha casarse por amor, o por obtener una buena posición? ¿Qué proporciona mayor felicidad a una mujer, el enlace por amor, o el matrimonio de conveniencias? Todas estas preguntas me son repetidas continuamente por infinito número de muchachas y, siendo yo misma incurablemente sentimental, contesto invariablemente:

—Cásese por amor. Puede ser que su corazón la traicione; pueda ser que su príncipe Encantado pierda todo atractivo para usted una vez despojado de los atavíos románticos; quizá su perfecto enamorado llegue a ser un grosero y tonto marido; quizá hasta llegue a serla infiel; quizá el amor por grande que sea no pueda soportar la pobreza, las privaciones y el trabajo demasiado pesado; quizá llegue una al arrepentimiento más profundo. Pero, sin embargo, cátese por amor. Así tendrá al menos algo que la vida no podrá robarla. Tendrá usted el recuerdo de su hora sublime; conocerá el batir a su alrededor de las alas gloriosas del ensueño.

Siempre son preferibles cincuenta años de vida en Europa que un

siglo en Cantón o el Senegal. Es mejor disfrutar de fiestas reales aun cuando sea una sola vez, no importa si el pastel y el refresco han de causarnos malestar posterior, que ir por la vida sujetos a una dieta de leche y soletas insípidas, y faltas de gusto, sólo porque son buenas para el estómago y proporcionando suficientes vitaminas para nutrir el organismo.

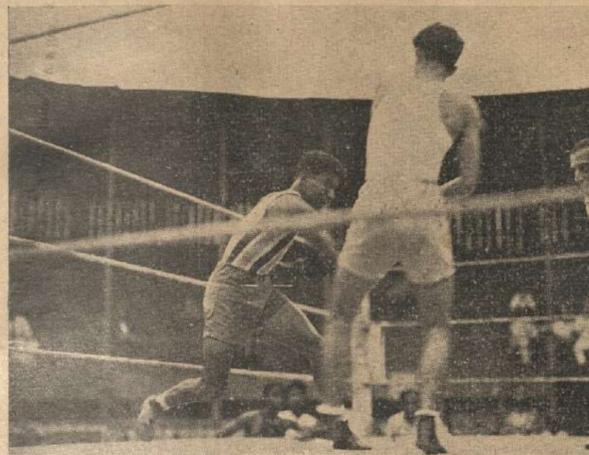
Mis puntos de vista son, a pesar de todo, combatidos de plano por una famosa escritora, quien, en un reciente artículo de una revista aconseja a las mujeres casarse por conveniencia y no por amor.

"Es mi primer matrimonio —nos dice— mi esposo traicionó mi amor. En este segundo en que me casé por conveniencia y sin esperar ninguna adoración, ni amor romántico, es cuando por primera vez me siento capaz de mirar al mundo con ojos que no estén llorosos de tanto sufrir. Se me valía en lo que realmente soy, una esposa, una madre, la compañera de un hombre respetado por la comunidad. Ahora sé que donde existe un verdadero respeto, un mutuo interés y propósitos, como sucede entre nosotros y nuestros hijos, el matrimonio tiene motivos para perdurar".

LOS CAMPEONATOS DE AFICIONADOS FUERON UN EXITO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.



Con admirable éxito finalizó el último domingo el campeonato de box aficionados en sus varias categorías. En las dos instantáneas con que ilustramos esta página aparecen a la izquierda, un momento de la movida pelea Cavallos Vs. Guerra, adjudicándose este último, el cinturón del campeonato peso mínimo, con amplio margen sobre su adversario; y a la derecha, la fotografía nos muestra un instante del encuentro Boaquillo vs. Viana, correspondiendo a éste el título y el correspondiente título de campeón peso puma.



No todos aquellos que saben de asuntos boxeriles pueden emitir su informada opinión con respecto a los exitosamente fenecidos campeonatos de aficionados del presente año por la sencillísima circunstancia de que, con el recelo de anteriores torneos y la ausencia del campeonato de 1930, el prejuicio estaba formado y eran muy pocos aquellos decididos cultores que se arriesgaban a pasar el rato, presenciando peleas que se suponían carentes de interés y realizadas por boxeadores que no habían llegado ni a la iniciación del arte de la defensa propia. Así tuvimos ocasión de presenciar una reunión, la que se realizó en día que se festejaba con pitos y tambores su onomástico o algo parecido San Jacinto de Yaguachi, en la que se podían contar con los dedos de las manos los espectadores que habían comprado su tiquet para presenciar el espectáculo y eso que aún sobraban dedos para continuar la cuenta.

Pero la realidad, hermosa y auspiciadora realidad ha sido otra y a la presente hora, seis días después de haberse realizado las finales del campeonato de box de aficionados del mundo las comenta como uno de los sucesos más importantes y trascendentales del año por la importancia deportiva que dichas finales han tenido y por la singular circunstancia de que los contendores han realizado encuentros de singular coraje y valor.

Este triunfo moral, aun cuando el material no sólo no haya acompañado sino que sea al contrario un fracaso económico el campeonato, que ha obtenido el boxeo local es el que tratarse de hacer resaltar en esta breve crónica, por lo mismo que sucesos como éste deben merecer el que queden consignados para la historia con caracteres lo más nitidos y visibles que sea posible, dada la hora, el medio y las condiciones en que han intervenido los jóvenes que han hecho el espectáculo de la importancia que hoy en el día se le reconoce.

Las peleas que se han realizado por el campeonato de box de aficionados, desde el día en que se realizó la primera reunión fueron sensacionales. Claro que desde entonces empezaron a caer en la lucha los buenos, encontrándose entre ellos el fuerte punchador Morla, del Barcelona, que tenía justos merecimientos para llegar hasta la posesión del título de la categoría gallo en la que él siempre ha militado y hasta ha campeonado. También cayó otro bueno, pero no en lucha sino víctima del exceso de peso, y ése fue Julio Gallegos, que también fue campeón pluma de hace algunos años. Pero lo de-

do pelear y pelear de bravo, golpe a golpe, como es su gran cualidad hasta caer vencido con todos los honores de ley.

Las finales del torneo encuentran ya a éste en lo auspicioso de las condiciones y van a dirimir superioridades doce estrellas de primera magnitud que el tiempo y las dificultades de familia redujeron a diez. Y entonces es cuando luce en todo su esplendor la valía del boxeo de aficionados y la importancia que para el desarrollo de la vida deportiva tiene que tener la ciudad. Entonces y sólo entonces se han podido dar cuenta los "fans" de las excelencias de este box practicado por muchachos voluntarios que han puesto en mejor pie al boxeo. Entonces demostraron los contendores del título toda su técnica, toda su pujanza, todo el brillo de sus magníficas acciones que nadie que se precie de conocer de estos asuntos no podrá menos que reconocer la bondad de los espectáculos realizados.

Y se produjeron los campeones, de los cuales vamos a dar una ligera reseña dejando para mejor oportunidad el ligarme con cada uno de ellos para sacarle anécdotas picantes y risueñas de su anterior vida y las emociones más intensas que al servicio del boxeo hayan recibido. Estos campeones hacen mucho honor al boxeo de Guayaquil y ellos pueden muy bien tender sus alas hacia un campeonato

latino-americano por la circunstancia de que nosotros debemos ya tentar fortuna en el exterior, especialmente en boxeo, en el cual hemos tenido muchas oportunidades de saber, debiendo recordar que los campeonatos latino-americanos y de todo la América, se realizan precisamente para que los aficionados y boxeadores de este hemisferio procuren mejorarse grandemente en este asunto.

Si calculamos como buenos los boxeadores todos que intervinieron en el programa final del campeonato y sumamos a ellos algunas de las recientes estrellas del campeonato interno de la Empresa Eléctrica del Ecuador y tomamos nota de que hay varios boxeadores de prestigio que en este año no han descolgado los guantes pero que son conocidos en el ambiente, podemos decir que la ciudad de Guayaquil encierra en su seno por lo menos treinta boxeadores de primera clase en el campo del amateurismo, cosa que significa para ella el honor de conceptuarla como poseedora de una pléyade de prestigiosos elementos que han sabido conquistarse la aprobación de toda la crítica y que están listos a demostrar, como lo han hecho en este triste campeonato del año actual en el que no ha existido el menor estímulo de las masas, que han dominado las más altas esferas del deporte al cual se han dedicado con verdadero entusiasmo.

GRACE LINE INC.

EL SERVICIO DE VAPORES QUE SIEMPRE SATISFACE

RAPIDEZ Y COMODIDAD

Sólo 12 días de viaje a New York y 10 días a Valparaíso

Escala en los principales puertos intermedios entre estas dos ciudades.

PASAJES

CARGA

Nuestro Departamento de Pasajes atenderá a Ud. con todo agrado y le comprobará las ventajas que ofrece nuestro servicio.

Vendemos pasajes a Europa por la vía de New York y nuestras tarifas son sumamente económicas.

No olvide de anotar en sus Ordenes de Pedidos que los embarques se efectúen por los VAPORES DE GRACE LINE o en conexión con éstos.

EL SOLITARIO

(Viene de la página seis)
 Juanchito. El pucara estaba en su apogeo de brutalidad. Baltico se aprovechó de esto; y como Juanchito había perdido el conocimiento, acercóse Baltico con tiento, y le logró despear.
 Nadie le había visto.
 Mientras que Juanchito rebota por el terrible precipicio, sin esperanza de salvarse del trance mortal.
 Baltico lo veía despedazarse.
 —Huallo shina! (como un cántaro!.)

Ni dos meses habían pasado del crimen, y ya la viudita, la agraciada Manuca, estaba casada con Baltico.

A pesar de que parecía que Manuca había sentido de veras a Juanchito. Le recordaba no haberle acompañado al funesto pucara; pero era cierto que él se había manchado callado, contra la voluntad de ella, por no aparecer menos hombre ante los indios de Quinjeo.

Manuca que no había tenido prole de Juanchito, y había redondeado sus años, era ahora la india más esbelta del lugar. Se había puesto hermosa, como una antigua coya. Y hasta no carecía de cierta majestad. Su nítido aseo corría pareja con lo tierno y lo bruñido de su bronceada tez.

Por todas partes despertaba codicias, y el patroncito hubo de volverla a requebrar. Pero no era prudente, y no sabía disimular su recrudescida afición por la gallarda doña.

Era ella la llamada para los menesteres de casa, en la hacienda; y cuando desempeñaba la cocina, allá iba a tenerlas largas ratos el patroncito, con pretexto de tomar fuego para su cigarrillo.

Baltico barruntaba mucho; pero no estaba seguro.
 Así se aguantó bastante tiempo.

Pero el indio acechaba.
 ¿Era celo, era amor, era rencor de raza, o era más bien simple instinto de defender la propiedad?

Una ocasión se encontraba Baltico en el fondo de la quebrada, abrebando a un animal. Y oyó un silbo, como de hombre de raza blanca. En seguida levantó su vuelo de entre las breñas un ave oscura con cola manchada de blanco. Y vino a posarse cerca de Baltico, repitiendo su temido silbo. Era el solitario.

Ahora no le quedaba duda al indio, Manuca le engañaba con el patrón.

Baltico lanzó una piedra al ave que era tenida como seguro fiscal del adulterio, como si se la hubiera lanzado a su rival. Y se quedó pensativo.

¿Pudo sentir claramente la afrenta?

—Pero dijo sordamente.
 —“Chaitapish mana cashachu”
 (Eso también no lo seré).

Baltico había ordenado a Manuca.

—Tía Manuca, cunan chishi (Manuca, ahora por la tarde.)

De entre dientes le salía la lacónica orden, que en su mente representaba una equivalencia atroz.

Sin embargo se trataba solamente de una cosecha de patatas, en la alejada posesión cerril.

—Cunan chishi (Ahora de tarde.)

Terminada la tarea se recogieron en la abandonada choza que había allí, para ser ocupada rara vez.

El indio miraba con desasosiego la choza. Se parecía a la ramada nupcial de Juanchito y de Manuca. Y se parecía, sobre todo, a la cocina de la hacienda de hato. Dónde el patroncito iba a fumar cigarrillos, cuando Manuca estaba sola.

De un soporte de la choza colgaban los aperos del rústico caballejo, que comía en el patio con un apagado rumor. Como el aleteo

del solitario.
 La intención estaba hecha; pero una imprevista tonalidad de crimen se esbozó, clara, en el morboso cerebro del indio sombrío.
 Y comenzó.
 Una terrible guantada bañó en sangre la boca de Manuca. La india protestó.

—Huallo shina mana chasna carcachu. (Mi difunto marido no fue así.)

Y se levantó para huir. Pero con fuerza de fiera el indio la sujetó al soporte de la choza. En un momento quedó desnuda; y los alaridos de la víctima, largamente flajelada, se perdían en la noche y en la impunidad.

Desmayada Manuca, vino a desplomarse al pie del pilar.
 Y el indio seguía el hilo de su intención diabólica con un aplomo de verdugo medioeval.

Que de tormentos espantosos, para asimilar a la víctima a una cabalgadura ensillada, para romperle los flancos con la espuela para engruparla, para ensincharla con coseduras en la piel!

La infeliz Manuca lanzaba rugidos desconocidos en la gama humana. Faltaba, pues, el freno. Y el fogón estaba encendido, con unas patatas que allí se retostaban.

Baltico calentó lentamente el freno. Y lo aplicó.

El bocado de hierro ardiente fue el último tormento. Pero el dantesco suplicio había durado hasta la madrugada.

El indio cerró lentamente la puerta de la choza y se fue.

Y la bella Manuca, ahora desventurada piltrafa humana todavía tuvo codiciosos: los cuervos. (1.)

(1) El relato final del cuento es coniado fielmente de la realidad. Así dió muerte a su mujer mi indio de la parroquia de Turi (Cantón Cuenca) unos treinta años hace. Su nombre era Benigno Jaigua, y hasta había llegado a Teniente Político del pueblo. Su crimen es proverbial hasta el día de hoy.



SOCIEDAD COM. ANGLO ECUATORIANA LTD.

NELSON URAGA NO QUIERE ENTREVISTAS



Los campeones del Guayaquil Tennis Club de 1930.— De izquierda a derecha: el invitado Nelson Uruga; la distinguida y bella Carmita Noboa Cooks y el joven C. Orcés, figura de relieve entre los juniors.

(Viene de la página siete)

mejores y más variadas competencias; en Quito entiendo yo que tienen más jugadores de clase; quizá siete u ocho más buenos.

—La razón del no progreso visible de los tennistas jóvenes está en que ellos no pierdan nada por el tenis y yo no pierdo ni he perdido el tenis por nada de este mundo; sólo entonces se puede llegar a algo y me quele pensar que estos juniors tan brillantes no puedan llegar a ninguna meta. Si llegamos a cumplir nuestros anhelos de edificación y casa social en el Salado, entonces si que podemos cantar el Hossana al tenis;

el álbum de propaganda circulará posiblemente en octubre y puede que se haga algo, aun cuando la crisis, la crisis, la crisis....

—Hay un joven Raúl Pillois, de 25 años de edad, hijo de francés y ecuatoriano que acaba de regresar al país con una francesita, que es también una fanática del tenis, que puede si llegar a establecerse en la ciudad, dejando las haciendas en las cuales radica actualmente, hacer una revolución en el tenis; es tan bueno como el mejor de los ecuatorianos y puede ganarme a mí fácilmente; ha sido amigo de Cochet y su discípulo; la madre es doña Rosa de Icaza Venegas de Pillois.

—Habría que ir a la Copa Mitre y a cualquier otra competencia continental siempre que tengamos apoyo oficial; nuestro papel si consideramos al Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, hasta Paraguay, no sería desairado; el gobierno debe apoyar al deporte por lo mismo que él hace más que votos los otros medios de propaganda.

Nelson Uruga que tiene los 39 valiosísimos trofeos en una hermosa vitrina que su distinguida esposa trabaja para satisfacción del campeón y que acaba de conquistar por sexta vez el campeonato local, al despedirnos nos dice que seguirá jugando, hasta cuando le respondan los músculos, sin que entre ni por un momento en su mente el temor de que vaya a perder su título y anotando que un torneo a perderse no tiene mayor importancia si se hace deporte por el deporte; su pérdida sería la consecuencia lógica de la vida y del devenir de los años. “Yo seguiré jugando como el rey de Suecia, por el placer de jugar al tenis”.

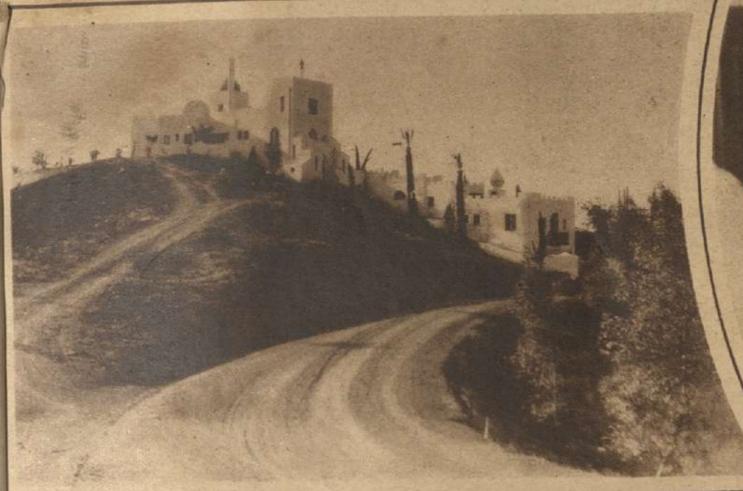
Ya al despedirse nos dijo que anotemos que no puede hacer una clasificación de los tennistas universitarios porque no los ha visto actuar, pero que tiene buenas referencias de Larrea, Manrique y Alcivar.

El espíritu deportivo mío, que ya no necesita presentación en el ambiente nacional, se ensancha, abre sus puertas y respira a pleno pulmón al acabar una charla de dos horas con un hombre como Uruga, el campeón acaaparador, el campeón de las 39 copas.

LA CONQUISTA DEL MAREO



Goce de la atracción que produce el movimiento del mar. El Mothersill's es su más eficaz remedio y su mayor garantía contra cualquier sintoma de mareo. Viaje por el Mar, por el Tren, por Ferrocarril, Automovil, o por Aeroplano, con el goce de su completo bienestar y comodidad. 547
 The Mothersill Remedy Co., Ltd., New York, Paris, Montreal, London



AIMEE SEMPLE McPHERSON, la evangelista predicadora que se ha hecho rica gracias a su profesión, ha construido el palacio que aparece en la fotografía de arriba, cuyo costo total es de medio millón de dólares.



DOS ESCENAS de la comedia M-G-M, "Paso al Marino"; en la primera, los "tres mosqueteros," Jack (José Crespo), Timón (Romualdo Tirado) y Tripode, (Juan de Landa), se disputan el contenido de una botella. A la derecha, Jack, el galán joven de la obra, luciendo su traje de gala, viene a efectuar la conquista de Elena, (Conchita Montenegro).

EL ROBO DE LOS ONCE BRILLANTES RUSOS

Viene de la página cinco LA SRA. MIEDOSA.— (Siempre con aire misterioso y a media voz) Chiss... Chiss... No se ría tan fuerte, Dorothy... Esta noche aquí va a pasar algo... (Suena de nuevo la música de otro charleston, tan enredada como la anterior. Dorothy y Ernesto se pierden entre los bailarines, en la sala, riéndose de los temores de la señora miedosa. Un momento en que se oye solamente la música y el ruido confuso de cien conversaciones simultáneas. De pronto, se apagan todas las luces de la sala. Se oyen gritos de mujeres y voces de hombres. ¡Luz...! ¡Luz...! ¡Luz! ¿Qué ha pasado? ¡No hay que alarmarse! 10 segundos después se prenden las luces de nuevo. El comisario Mac-Allen está junto a la llave encendida. De la luz. Y la señora Oliver se palpa emocionadísima el escote donde hasta hace un momento lucían los once brillantes rusos).

SRA. OLIVER.— ¡Mi collar! ¡Mi collar! (Todos corren hacia el sitio donde está la señora Oliver, menos el comisario Mac-Allen que ha cerrado la única puerta que comunica la sala con el hall de la casa. Se pone de espaldas a ella y grita con voz enérgica).

MAC-ALLEN.— Silencio, señores... Ha habido un robo en esta sala y tendrán que resignarse a permanecer en ella hasta que se tomen las declaraciones y hasta... hasta que se proceda a una revisión de cada uno de los presentes. En el momento de apagarse las luces estaba yo parado frente a esta puerta y tengo la seguridad de que el ladrón no ha podido salir de esta habitación...

(Contesta a las palabras del comisario Mac-Allen un rumor sordo y el movimiento de la mayoría de los brazos que, disimuladamente, sostienen los bolsillos).

ERNESTO.— (Cada vez más violento). Pues lo que es a mí no se ha de atrever usted a manosearme...

MAC-ALLEN.— (Siempre sonriente).—Entonces ha de tener la bondad de darse vuelta usted mismo los bolsillos, caballero...

ERNESTO.— (Encareciendo violentamente al señor Oliver). Es increíble que un dueño de casa permita que se haga esto con sus invitados... (Se lleva las manos a los bolsillos para darlos vuelta y paldea de pronto. Sacó lentamente la mano del bolsillo. La mano es demasiado chica para encerrar totalmente el collar de "los once brillantes rusos" y cinco de ellos escapan por abajo del mesique. Ernesto no atina a decir una sola palabra. Estupor abre tanto los ojos que parece que quisiera absorber con ellos los brillantes acusadores).

MAC-ALLEN.— (Siempre sonriente, a Ernesto). Disculpará, caballero, las molestias que le ocasiono... Pero son los trámites obligatorios... (Sacó un par de esposas y se las coloca antes de que Ernesto haya salido de su embarullamiento). Y ahora me permitirán salir en busca de un agente... (Se encamina hacia la puerta, pero le interrumpe el camino uno de los invitados con un revólver en la mano).

INVITADO.— (Enérgicamente). Manos arriba, señor Livingston.

MAC-ALLEN.— ¿Está loco? ¿Cómo se atreve?... (El invitado saca un silbato y lo hace sonar. Aparecen varios agentes que espesan en un segundo a Mac-Allen).

SR. OLIVER.— (Que reaccionó por hablar algo). Pero... qué... cómo... qué pasa...

INVITADO.— (Sonriendo).— Seré más, señor Oliver, que si nadie interrumpe, en dos minutos aclararé todo... Pero permítanme primero hacer un acto de alta prestidigitación... (Dándole vuelta las mangas del saco). Esto, para que ustedes no sospechen en trucos. Ahora, a plena luz y ante todos ustedes, y con sólo unos pases de onda haré trasparar el

CITA TRISTE DE CHARLOT

A Fernando Villalón.

Mi corbata, mis guantes mis guantes, mi corbata.

La mariposa ignora la muerte de los sastres, la derrota del mar por los escapartes. Mi edad, señores, 900.000 años. ¡Oh!

Era yo un niño cuando los peces no nadaban, cuando las ocas no decían misa, ni el caracol embestía el gato. Juguemos al ratón y al gato, señorita.

Lo más triste, caballero, un reloj: las 11, las 12, la 1, las 2.

A las 3 en punto morirá un transeunte, Tu, luna, no te esustes, tu, luna de los taxis retrasados luna de hollín de los bomberos.

La ciudad está ardiendo por el cielo, un traje igual al mío se había por el campo. Mi edad, de pronto, 25 años.

Es que nieva, que nieva y mi cuerpo se vuelve choza de madera. Yo te invito al descanso, viento. Muy tarde es ya para cenar estrellas.

Pero podemos bailar, árbol perdido, un vals, para los lobos, para el saqueo de la gallina sin las uñas del zorro

Se me ha extraviado el bastón. Es muy triste pensarlo solo por el mundo. ¡Mi bastón!

Mi sombrero, mis puños, mis guantes, mis zapatos,

El hueso que más duele, amor mío, es el reloj: las 11, las 12, la 1, las 2.

Las 3 en punto. En la farmacia se evapora un cadáver dormido.

Rafael ALBERTI.

INTENTO DE INTERPRETACION DE RAFAEL ALBERTI

A primera vista los poemas de Alberti se parecen a aquellos poemas, ya tan viejos, que fueron la última moda, uno de los estragos de la post-guerra: los poemas dadaístas que no tenían ni pies, ni cabeza y eran desconectados e incoherentes. Pero no hay nada de eso. La explicación es sencilla. Cuando un personaje habla por boca de Alberti, el poeta se evapora, sin desaparecer: queda solo en espíritu para anotar en el puño de su camisa el discurso o el delirio del personaje, que puede así hablar a sus anchas, sin coacción, ni restricción alguna.

En este CITA TRISTE DE CHARLOT— que presentamos, Alberti habla como hablaría Charlot. Mejor dicho, Charlot habla en persona. —himself— Charlot: el del sombrero, el de los rizos de brea, el de los zaptones, el del bastoncito saltimbanqui, el del bigotín mosca y los ojos viudos, Charlot habla como hablaría Charlot si existiese en el mundo, y fuese aquel personaje triste, un poco idiota y un mucho sentimental, que nace reír por infeliz y por miserable.

Por lo demás, Rafael Alberti es uno de las figuras más destacadas de la nueva literatura española. Muy joven, menor de treinta. Publicó en 1924 su primer libro de verso rimado, con aire folklórico yodado y tal: MARINERO EN TIERRA. Prólogo de Juan Ramón Jiménez— que estaba ya muy grave, dando las últimas boquedadas líricas— y premio nacional de literatura en dicho año. Siguiéron: LA AMANTE (1926) y

collar de las manos del señor (señalando a Ernesto) hasta el bolsillo del caballero Livingston... (Hace unos extraños movimientos con las manos y luego cuenta). Uno... dos... tres... Ya está. ¿Hace el favor, señor Oliver, de registrar los bolsillos del señor Livingston? Muy bien... (El señor Oliver obedece y saca de uno de los bolsillos el collar de "los once brillantes rusos"). Estupor. Todos se miran en silencio. De pronto la señora miedosa grita).

SRA. MIEDOSA.— Pero hay

EL ALBA DE ALHELI (1928), libros poco conocidos por ser de edición reducida y circunscrita. En 1929 publicó sus dos mejores libros de poesía, en su nueva forma humorística y despreocupada: CAL Y CANTO y SOBRE LOS ANGELES. En 1930 estrenó su auto sacramental, en verso, EL HOMBRE DESHABITADO que tuvo éxito de escándalo, especialmente por el grito lanzado por el autor, desde el palco escénico, al final de la representación. ("Mueran la podredumbre del actual teatro español", refiriéndose a Benavente, los hermanos simeases fin y quin Alvarez Quintero, Linares Rivas, etc., etc.) En el presente año ha estrenado su drama FERMIN GALAN—exaltación de la Revolución y sátira despiadada de la monarquía, el clero, las dictaduras, la guardia civil y el ejército monárquico— que también logró otro éxito de escándalo, fuera y dentro del teatro. A ambos estrenos he asistido y creo que el prólogo en verso del FERMIN GALAN, es la página más valiente que ha escrito la juventud republicana española de la revolución y la más bella y mejor lograda de Alberti. (Espero hacerla conocer algún día en el Ecuador, si antes no se representa allá o se publica aquí).

Resumen: Alberti es un espíritu nuevo de la nueva juventud española, alma deportiva y lírica, al mismo tiempo, que se rie de la ternura y se carcajea de lo sublimemente.

Abel Romeo CASTILLO. Madrid, 1931.

dos collares entonces, porque éste (por el que conserva Ernesto en las manos esposadas) lo sigue teniendo Ernesto...

INVITADO.— (Sonriendo). Y eso es lo que aclaró todo. Señores: el caballero Livingston— y no es porque esté el presente —es un habilitado ladrón. Los once brillantes rusos lo tentaron y entonces llevó a la práctica un plan perfectamente ideado que sólo falló en el momento final. Se hizo pasar por el comisario Mac-Allen, del departamento de investigación

EL TELAR DE LA VIDA

Yo lo he visto: aunque en sueños, lo he visto. Encorvado sobre la complicada máquina, tensos los múltiples hilos y con los huecos en una mano, el viejo tejedor fabricaba su tela.

Era larga y ancha: todo había en ella. Era fuerte por un extremo, por otro se deshilachaba. Era también, caprichosa: todos los colores se reunieron allí. ¡Cuántos hilos!

—Viejo tejedor, ¿qué hilos son esos?

—Son los hilos de la existencia. El telar era muy grande. Innumerosos eran los que trabajaban al son acompasado de las lanzaderas, pero, todos reunían los perfectos que más tarde debían desmirarse: todos tejían su propia tela.

—Viejo tejedor, ¿qué fabrica ese joven tan afeosamente?

—Ilusiones, sueños esperanzas. —Viejo tejedor, ¿qué hilos son los que emplea aquel receloso?

—Los de la envidia, la mentira, y la calumnia.

—Viejo urdidor, ¿qué teje aquel anciano?

—Desengaños, infortunios, ingravitudes.

Unos reían, otros lloraban, al son acompasado de las lanzaderas; pero todos reunían los hilos que más tarde debían desmirarse: todos fabricaban su propia tela.

A veces la tela era un manto de púrpura; otras pañoletas y vendas y a veces era un sudario.

Mientras unos reían y otros lloraban al son acompasado de las lanzaderas, el viejo urdidor me dijo:

—¡Todos tejen su propia desgracia!

Francisco COPPEE.

A NUESTROS AMIGOS Y COLABORADORES

Una vez más agradecemos a nuestros amigos y colaboradores que han correspondido a nuestra invitación para que contribuyan con sus producciones literarias a prestigiar las páginas de SEMANA GRAFICA. Muchas de esas valiosas colaboraciones, muy a nuestro pesar las conservaremos definitivamente en nuestros archivos, en espera de una especial oportunidad, porque si bien tienen un notable valor literario, lo extenso de dichos trabajos nos imposibilita de publicarlos. En consecuencia manifestamos a nuestros amables colaboradores, que no nos será posible publicar trabajos más extensos de una página de SEMANA GRAFICA.

nes y así se introdujo en esta casa sin despertar sospechas. Se puso cerca de la llave de la luz y esperó el momento propicio en que tuvo a su lado a la señora Oliver. Entonces, apagó la luz y le bastaron sólo 10 segundos a sus hábiles manos para quitar del cuello de la señora Oliver el collar e introducir una imitación del mismo, hecha con once vidrios tallados, en el bolsillo del que encontró más cerca en ese momento, que fue el caballero (señalando a Ernesto) y, claro está, guardó cuidadosamente en el suyo el collar legítimo. Lo demás ya lo vieron todos ustedes. Cuando ya se iba con el collar, terminado el trabajo, intervine, sospechando que no era el comisario Mac-Allen...

LA SRA. MIEDOSA.— ¡Qué suerte! ¿Y cómo fue que se le ocurrió?

INVITADO.— Porque yo soy el verdadero comisario Mac-Allen. (Saludando). Señores, permítanme que no les pueda acompañar durante el resto de la fiesta... Pero tengo que dar cuenta de todo este incidente en el departamento... Buenas noches... (Y se retira seguido de los agentes, que se llevan al falso Mac-Allen, esposado).

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

TACTICA MODERNA



GENERAL.—No comprendo como han podido perder el combate. CORONEL.—El enemigo nos atacó por la espalda, mi general. GENERAL.—Pues yo tengo informes de que el ataque fue por el frente. CORONEL.— Si General. Pero es que esa fue nuestra espalda cuando avanzaron!!

EXPERIENCIA PROFESIONAL



—Por qué irá a pie ahora el doctor? —Ha vendido su auto. —Pero seguramente que ha perdido con el cambio. —Que vá. Quienquiera que lo haya comprado tendrá ahora que ser su cliente constante.

PRECISA METODOS



—El nuevo jefe de investigaciones promete cambiar de método y sistema en sus dependencias. —Parece que estima que ahora todo se complica demasiado. —Pues sí; es de los que cree, que para lo que hay que ver con un ojo basta.

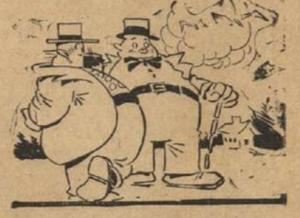
EL ULTIMO REDUCTO



—Te felicito por tu nacionalismo. Si todos hicieran como tu la industria del sombrero nacional prosperaría.

—Te diré en confianza. He comprado media docena. Lo que he hecho por precaución. —No te comprendo! —Tengo noticias que para proteger la industria nacional se va a bajar los derechos de importación a los sombreros de paja (!!!)

BUSCAR LA OCASION



—Me gustaría hacerles conocer a los madereros estos de los comunistas lo que pienso de ellos. —Pues hombre. ¿Por qué no los invitas a un banquete y a los postres haces uso de la palabra?

LOGICA FEMENINA



EL.—No creo que un matrimonio en diez sea lo que pueda llamarse feliz.

ELLA.— Si he de ser cierta, no me siento competente para dar mi opinión. Yo sólo he sido casada cuatro veces.

PESIMA ESTRELLA



—Ahora si que se dañó la fiesta. —Y por qué. No es uno de los buenos cantores nacionales? —Sí, pero resulta que nunca canta sino su propia música.

—Bueno, y qué? —Ha traído toda su música!!!

SENTENCIA DE DIVORCIO



—Me han asegurado que se ha divorciado y que su ex-esposo le ha concedido una espléndida renta.

—Pues yo te puedo asegurar que no ha querido firmar porque estima que no le alcanza para vivir.

—Pero si el propio juez me ha dicho que la renta fijada es más que suficiente para vivir holgadamente ella y sus hijos.

—Pero es que también necesita para mantener el automóvil.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

SACANDO EL CLAVO



EL PUEBLO.—Sigamos haciendo fuerza! Contamos con un martillo que felizmente no se ha maleado todavía.

LA ULTIMA NOTICIA



—El mundo no mienta en otra cosa que en destruirse. Me tiene muy preocupado la última declaración de guerra.

—De guerra? —Yo no he sabido nada. Solo me he informado de la guerra que se ha declarado a los fósforos.

—Pues precisamente. Acaso no equivale eso a una declaración de guerra entre Suecia y Noruega?

SALSA INGLESA

Después de haber visitado una veintena de enfermos, el doctor Lawrence Wickland regresa a su casa cansado, molido. Cena ligeramente y gana la cama en seguida. Apenas adormecido, suena la campanilla del teléfono que lo despierta bruscamente.

—¡Lorens! —le dice su esposa— una señora desea hablarte. Su hijo está muy enfermo.

—¡Pero, amigo, ni dormir se puede! —exclama el médico encorcelizado. —No me levanto ni por un reino. Dile que he salido. Espera. Pregúntale que siente su hijo...

—Dice que tiene fiebre... 39° por lo menos.

—Contéstale que eso no tiene gravedad y que le ponga paños fríos en la cabeza.

A medianoche nueva llamada. La madre, angustiada, informa que la fiebre no ha descendido nada. Pregunta si el doctor no ha regresado.

El doctor hace contestar por su señora que todavía no ha vuelto.

—Dile que le dé quinina.

A las cuatro de la mañana, un nuevo llamado.

—¡Hola! ¿Con quién?

—¡Ah!, ¿es usted, señora? Discúlpeme si le molesto, pero no podía estar sin agradecerle sus consejos. Mi hijito está mucho mejor ahora. Pero, permítame, señora; tengo una curiosidad que, entre señoras, creo excusable. ¿Quisiera tener la confianza de decirme si ese señor que estaba en el dormitorio de usted en ausencia del doctor Wickland, es también médico?

POR SI LE FALTA MUSICA

El segundo piso está ocupado por un coro ucraniano, y el primero por una orquesta sinfónica, pero podemos poner un colchón sobre la mesa del billar.

—¡Caramba!

—Sí, hombre. Tendrá usted las cuatro bandas.

EXACTO

—Supongo que con esta visita al jardín tendrás ya cierta cultura zoológica.

—Sí, señor, sí.

—A ver, cítame seis animales feroces.

—Cinco leones y un tigre.



EL FARO, por Gifford Beal.
En el vasto lienzo el artista nos muestra un episodio familiar en la vida de los guardianes de faros, cuando la furia del mar impide a los encargados de avituallar el faro acercarse a su destino.



EL CORACERO, por A. J. Munnings.
Esta silueta ecuestre pintada por el conocido artista británico Munnings se distingue por la fidelidad del detalle a la vez que por la impresión de perfecto equilibrio y majestad del conjunto.
(Exposición de Pinturas del Instituto Carnegie)